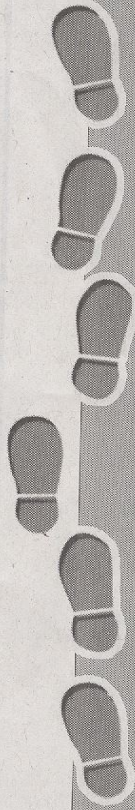


SEVILLA

EL RASTRO DE LA FAMA



ISMAEL YEBRA SOTILLO. MÉDICO, ESCRITOR Y ACADÉMICO

● Este dermatólogo de reconocido prestigio acaba de ingresar en la Academia de Buenas Letras, continuando así una vieja tradición de doctores vinculados a la institución

“La calle Sierpes es terreno inundable; durante siglos, Sevilla fue la Alfalfa”

Luis Sánchez-Moliní

—Usted es espécimen del noble linaje de los médicos humanistas, del que en Sevilla hay una larga tradición...

—Una tradición que todavía vive. Creo que Sevilla es la ciudad española con más médicos escritores: Miguel Ángel Yáñez Polo; Francisco Gallardo, que ha sido Premio Ateneo de Novela Histórica; Lutgardo García Díaz, que fue acésit del Adonais... No quiero seguir, porque son un montón.

—De hecho, en la Academia de Buenas Letras, en la que usted



las históricas tan malas como las que se escriben hoy. Ganó mucho dinero. Actualmente, podría ser un escritor de moda.

—En el mundo sigue habiendo cientos de miles de admiradores de Holmes.

—Curiosamente, este personaje estaba basado en un profesor de Doyle de la Facultad de Medicina. Si se fija, los médicos usamos el mismo método deductivo de este personaje. También muchos de los personajes pintorescos de sus novelas salieron de los pacientes que vio en zonas marginales de Londres

acaba de ingresar, siempre hay un sillón reservado para el gremio.

-Sí, incluso el primer dermatólogo que hubo en Sevilla, don Ramón de la Sota y Lastra, fue aca-

Estamos convirtiendo a los médicos en técnicos sin un plus de humanidad"

démico de Buenas Letras y de Medicina. Más recientemente, están los casos de Antonio Hermosilla, Sebastián García Díaz, Antonio González Meneses y, por supuesto, al que yo he sustituido: Juan Ramón Zaragoza Rubira, que fue Premio Nadal en 1980.

-¿Y por qué tanto médico metido a literato?

-La medicina es una carrera vocacional -o por lo menos lo era antes-, que te permite estar en contacto con las miserias humanas, con la enfermedad, con la pobreza... Algo muy útil para la literatura.

-Escuchando sus palabras, es inevitable que me acuerde de Baroja y su pesimismo.

-Sí, pero Baroja salió corriendo. Es verdad que acabó Medicina y que estuvo seis meses de doctor en Cestona, pero dejó la carrera porque tenía lo que Valdano llamaría miedo escénico, le daba mucho miedo ser el único médico de un pueblo, no pudo con esa responsabilidad. Tanto, que dejó



FOTOS: JOSÉ ÁNGEL GARCÍA

Ismael Yebra, en el patio de su casa de la Alfarfa, durante un momento de la entrevista.

la medicina para irse a trabajar a la panadería de una tía suya en Madrid. Su tesis doctoral fue sobre el dolor, fíjese que tema tan literario.

-El que sí practicó toda su vida la Medicina fue Antón Chéjov...

-Nunca cerró su consulta, ejerció hasta última hora y siempre se sintió médico. Decidió hacer

su tesis doctoral sobre las condiciones de los presos en la isla siberiana de Sajalín, en el Estrecho de Bering, y le sobrecogieron las historias que conoció. Cuando llegó a Moscú le dijeron que no había hecho una tesis científica, sino una novela.

-¿Ha leído los cuentos de médicos de Conan Doyle?

-Por supuesto. Conan Doyle era oftalmólogo, pero su caso es distinto al de Chéjov. Él cerró su consulta, que estaba al lado del Museo Británico, porque le iba muy mal... No la cuidaba. Estaba pendiente de otras cosas. Pese a que triunfó con el personaje de Sherlock Holmes, a él lo que le gustaba era escribir unas nove-

-Ha comentado que Doyle descuidó su consulta. Sin embargo, usted tiene fama en Sevilla de todo lo contrario, de ser un médico muy comprometido con sus pacientes.

Baroja tuvo lo que Valdano llamaría miedo escénico. No soportó ser el único médico de un pueblo"

-Yo tengo muy claro que primero soy médico y luego, en mis ratos libres, escribo. Hay que tener muy claro cuál es la obligación y cuál la devoción. Como decía Chéjov, la Medicina es mi mujer legal y la escritura mi amante. Tengo claro que los pacientes necesitan un plus de humanidad, de amabilidad y de cariño. Cuando comenzaron a llegar los Rayos X y otro tipo de pruebas complementarias a España, el doctor Marañón decía que el único instrumento imprescindible en la consulta de un médico era la silla, para que nunca faltasen cinco minutos de charla con el paciente. La carrera de Medicina se ha tecnificado demasiado, estamos convirtiendo al médico en un técnico muy bien preparado pero sin ese plus de humanidad del que hablamos.

-Ha citado a Gregorio Marañón, un médico humanista muy leído antes que, sin embargo, ha caído en el olvido e, incluso, en el ninguneo.

-Por desgracia, porque es una fi-

gura moral de primer orden. Fue un liberal, un librepensador con amigos en todas partes.

-Por cierto, y hablando de médicos a la antigua, ¿existe el ojo clínico?

-Es algo que yo valoro cada vez más. El que lo posee tiene un tesoro. El ojo clínico no lo da la intuición, como cree la gente, sino la experiencia, las tablas. Es muy importante tener buenos maestros, un bien impagable... Del resto te puedes enterar por internet.

-Nació en la Alfalfa, vive en la Alfalfa, tiene su consulta en la Alfalfa... ¿Hay un mundo más allá?

-Bueno, es mi lobera, mi osera... No digo que sea el centro del mundo ni mucho menos, pero es el lugar donde me siento más a gusto. Como algunos dicen, la Alfalfa es el pueblo más cercano a Sevilla... Aquí tengo de todo y hace años que no voy a un hipermercado ni necesito coger un coche para moverme por la ciudad... A mí me gusta mucho viajar y tengo ciudades muy queridas, como Venecia, sobre la que leo todo lo que cae en mis manos. Precisamente, ahora me estoy leyendo un ensayo sobre Venecia y la Primera Guerra Mundial.

EL PERFIL

Liebres y 'llobos' corriendo por la barra

Como no podía ser de otra forma, la entrevista culmina en el bar Manolo de la Alfalfa. Allí, el plumilla y el doctor Yebra comienzan una "liebre", una cerveza rápida que se convierte en dos. Hablan de las viejas palabras de su abuela Zamorana, que le decía a la boca fusión (influencia galaica) y a los lobos, llobos; también del aluvión de castellanos, extremeños, montañeses, vascos y canarios que forjaron la Sevilla del siglo XX, una monje a ratos en los helados

conventos del norte... El doctor Yebra es un hombre dual, un ejemplar de la "tercera Sevilla" que se resiste por igual tanto al historicismo ombliguista como al esnobismo sin alma de cierta modernidad. Heredero de Marañón, sabe que el médico sin humanidad, sin el verbo amable y atento que sana, no es más que un técnico de la salud, un brujo que se limita a aplicar las fórmulas aprendidas en alguna fría página de internet.

usted ha hecho referencia yo recuerdo mis veranos de Umbrete, como Fernando Ortiz recrea con sus poemas los estíos en Valencia o Jacobo Cortines su niñez en *Este sol de la infancia* o Romero Murube recuerda Los Palacios en *Pueblo lejano*...

-¿Qué opina de lo que ha pasado en el Aljarafe durante los últimos veinte años?

-Una barbaridad. Yo no me alegro de la crisis, pero ya que tenía que llegar que hubiese sido veinte años antes. Ha sido una destrucción total, el símbolo físico de la avaricia que nos ha llevado a la situación actual.

-¿Alguna destrucción que le haya dolido especialmente?

-Muchas: el paisaje de la Cuesta del Caracol, el Riopudido... Todo está lleno de adosados. Yo no entiendo la calidad de vida que ve la gente en vivir en un adosadito con tres metros cuadrados de patio y todo el día montado en un coche. Sevilla tampoco se salva; todo se ha llenado de veladores. Además de *Los cielos que perdimos* [obra de Romero Murube], tendríamos que hablar de los sue-
-¿Y cómo ve un dermatólogo la



...pero tiene que ser un nuevo y
de sus infidelidades viajeras, se
ve que hay algo telúrico en su
amor a la Alfalfa.

-Bueno, es el punto más antiguo
de la ciudad, la altura que nunca
se inundaba... La calle Sierpes ya
es una zona inundable, estérreo
del río. Durante siglos, Sevilla ha
sido la Alfalfa.

-Sin embargo, unas excavacio-
nes dirigidas recientemente por
el arqueólogo Miguel Ángel Ta-
bales han descubierto el resto
más antiguo de Sevilla en el Pa-
tio de Banderas...

-Eso es que algunos de la Alfalfa
fueron allí a echar el domingo.

-El periodista y buen amigo
Francisco Correal me lo definió
el otro día como "el dermatólo-
go de las monjas". Lo cierto es
que usted conoce muy bien y ha
escrito sobre los conventos de
clausura de Sevilla, ¿qué le lla-
ma la atención de este mundo
que poco a poco se extingue?

-Quizás porque estoy todo el día
tratando y charlando con gente,
siempre me han llamado la aten-
ción los sitios solitarios. De vez
en cuando me voy a algún mo-
nasterio del norte y me paso una
semana haciendo vida con los
monjes contemplativos: pasean-
do, leyendo, escribiendo, ayu-
dando en las tareas de la huer-
ta... De hecho, una vez me quedé
aislado cuatro días por la nieve
en el Monasterio de Cardena, en
Burgos. También me gustan los
faros... Es una forma de encon-
trarme conmigo mismo.

-¿Es usted religioso?

-Sí, soy creyente pero no beatón.
Creo que la dimensión espiritual
en el ser humano es importante.

-La vida conventual está en cri-



Piel Sensible?

-Yo digo que es la piel alérgica,
llena de sarpullidos. Todo se ha
hecho con muy poca sensibili-
dad, aunque hay zonas que han
mejorado, como la Plaza de la
Pescadería (que antes era feisi-
ma), la Alfalfa (que ya no tiene
tráfico), la calle Alcaicería... Pe-
ro lo de la Plaza del Pan es un
crimen, sobre todo por la desa-
parición de esos adoquines rosa
que cuando llovía brillaban de
una forma peculiar.

-Dentro de este repaso a los lu-
gares del alma no se nos puede
escapar Sanabrita, en Zamora.

-Era la tierra de mis padres, que al
igual que San Fernando nacieron
en Zamora y vinieron a morir en
Sevilla. Sanabrita es un paisaje na-
tural, un paisaje de robles y prados
al cual he estado ligado desde ni-
ño y al que vuelvo todos los años.

-No se tomó Zamora en una ho-
ra...

-Es que los zamoranos son muy
tozudos y muy trabajadores.
Siempre digo que eso de los chi-
nos que trabajan todo el día está
inventado desde hace mucho
tiempo, cuando venían los zamo-
ranos y los sorianos a ganarse el
pan a los comercios de Sevilla y
dormían debajo del mostrador en
una colchoneta. Trabajaban en
tiendas, bares, luego en los ta-
xis... Ahora ya no viene nadie, to-
dos se van a Madrid o Barcelona.

-Fue una emigración que aportó
mucho a Sevilla.

-Muchísimo. Hay cargos muy im-
portantes de Andalucía que son
oriundos de Zamora, pero no le
voy a decir nombres, porque ellos
no suelen decirlo. Aportaron tra-
bajo, un sentido de la rectitud...
Por narices tenían que prosperar.

Lo que ha pasado en
el Aljarafe es el símbolo
físico de la avaricia
que nos ha llevado
a esta situación"

Ya hemos conseguido la mi-
tad. Cuando acabe su restaura-
ción, la tabla se va a exponer per-
manente en la iglesia.

-Sigamos con su geografía sen-
timental: Umbrete. Su libro Pue-
blo Cercano, un claro guiño a
amor a este pueblo.

-De hecho, yo digo que me divi-
do entre la Alfalfa y Umbrete.
Allí pasaba largos veranos con
mis abuelos y de allí es mi mujer.
Actualmente, mantengo la casa
del pueblo, con corral y bodega.
Sigue siendo mi Arcadia perdi-
da... Esos veraneos con largas
siestas que parecían noches fin-
gidas y a las cuales ponía fin un
intenso olor a café que inundaba
toda la casa... En ese libro al que

El único sitio donde hay al-
guna vocación joven sevillana es,
curiosamente, en Las Teresas.

-Además de ser un estudio de
la vida conventual, está muy
comprometido con la conserva-
ción de su patrimonio. Entre
otras iniciativas, junto al histo-
riador del Arte Enrique Valdivie-
so, impulsa la recogida de fon-
dos para la restauración de una
hermosa tabla del siglo XVI,
realizada entre 1530 y 1540, del
Convento de San Leandro.

-Es una de las mejores tablas que
hay en Sevilla, una imagen mag-
nífica que representa a la Virgen
de las Misericordias con un San
Juanito a sus pies y escoltada por
las santas Justa y Rufina, muy se-
villana. Según Valdivieso es lo
mejor que hay en la ciudad de pin-
tura del XVI. La descubrí cuando,
junto al fotógrafo Antonio del
Junco, estábamos haciendo el li-
bro Sevilla en clausura. La tenían
colocada en el claustro de San
Leandro y estaba muy deteriora-
da. Decidimos buscar 600 perso-
nas dispuestas a donar veinte eu-
ros para reunir los 12.000 euros
que hacen falta para su restaura-

El ojo clínico no lo da
la intuición, como cree
la gente, sino las tablas.
Es imprescindible tener
buenos maestros"

Siempre fue una opción vital
extrema, pero la sociedad de
hoy la convierte en algo casi ex-
travagante, algo propio de un
outsider... Sin dramatismos,
¿cómo ve el futuro de los con-
ventos de clausura sevillanos?

-Sevilla, con quince, es la ciudad
del mundo que tiene más con-
ventos por habitante. En el Siglo
de Oro dicen que hubo hasta se-
tenta... Las vocaciones de espa-
ñolas son escasísimas, y los con-
ventos sevillanos se mantienen
gracias a monjas de México, Co-
lombia, África. En San Leandro,
son diecinueve africanas y cinco
españolas ya muy mayores; en
Madre de Dios hay siete africa-
nas y tres españolas también an-
cianas; en Santa Paula hay un
montón de hermanas de la In-